



Vicente Huidobro se despoja de las máscaras

Los últimos días del poeta son la etapa menos conocida de su vida. Desencantado y triste, se retiró en Cartagena, lejos de los círculos literarios y encarnó la antítesis de su imagen de "príncipe" de las letras. La obra *Digo Siempre Adiós*, y *Me Quedo*, de Juan Radrigán, recupera este período del autor de *Altazor*.

ANDRÉS GÓMEZ BRAVO

EL HIJO PRODIGO

con entusiasmo, abiertamente, en los prodigios del género humano".

La certidumbre de la muerte

"Fueron días tristes", recuerda hoy su hijo Vladimir. "Los editores no se interesaban en su obra y le quedaba el dolor por la separación de mi mamá", agrega Radrigán complementando: "Había muerto su madre, con la que tenía una relación muy especial (ver recuadro). Sus hermanos no lo visitaban. Estaba muy solo y se cuestionó su vida".

Escribió poco. Anunció libros que nunca terminó, como *Sin Días y Sin Noches*. "Se dedicaba más a los labores agrícolas. Le gustaba galopar, trotar a los pueblos vecinos", señala Volodia Teitelboim. "Vivía casi monacalmente, en una casa de paredes vacías. Su escritorio era un mueble de madera desnuda. Es extraño volver de Europa para contemplar el mar gris de Cartagena. Era como el retiro de los efervescentes cuando van a morir", apunta Tomás Harris, compilador del epistolario entre el poeta y su madre.

En 1947 una hipertensión arterial comenzó a hacer estragos en su salud y Huidobro empezó a preverir la muerte. "Con esa oscuridad, se despoja de las máscaras. Abandona la manía de ser descendiente del Cid y reflexiona", dice Harris. "Sabía que no había llegado a ser el gran poeta y sentía culpa por el trazo que dio a sus mujeres e hijos", sostiene Radrigán.

"Huidobro estaba enfermo y amputado porque su leyenda lo aplastaba. Se sentía defraudado porque nadie lo reconocía".

JUAN RADRIGÁN

La idea de la muerte le obsesionaba. "A Raquel la llamaba 'mi viudita'. Por esa época pasaba un cometa y él decía que se lo llevaría en la cola", recuerda Vladimir. En diciembre, se dedicó a redactar su testamento. Estaba en Lloilo y luego de terminar el documento, se dirigió a Cartagena, donde lo esperaba Raquel y su hijo para pasar el Año Nuevo. Pero no hubo festejos. Después de subir a pie y maleta en mano la colina donde se ubicaba la casa, sufrió un derrame cerebral. Murió el 2 de enero de 1948.

Sus funerales estuvieron lejos de ser las exequias del "rey" de los poetas. Alonzo describió de esta manera el funeral en la revista *Zig-Zag*: "Una casa en la falda de un cerro y un ataúd que parecía haber escollado en playa solitaria, entre saltreros".

"M"añifestos, diatribas, polémicas; extravagancias desahogadas, locuras cuidadosamente enmascaradas; imprecaciones, excores, anatemas... qué enorme caudal de supercherías... una avalancha de grotesca fantasía cubre mi poesía, y nadie podrá sacarla de ahí". Quien habla es Vicente Huidobro de cara a la muerte. Es el poeta en las antipodas de su fama: trágico, solitario, lejos de la gloria y despojado de máscaras. Es el Huidobro que protagoniza la obra *Digo Siempre Adiós*, y *Me Quedo*, de Juan Radrigán, que será estrenada a mediados de mayo en el Teatro de la Universidad Católica.

El texto de Radrigán, escrito por encargo de la Fundación Vicente Huidobro, rescata el último período en la vida del poeta nacido en 1893, cuando decide abandonar Santiago y retirarse en Cartagena. Es la etapa menos conocida de su trayectoria, que difiere de la imagen conquistadora y de "príncipe" de las letras que él mismo se forjó. "Estaba enfermo y amputado porque su leyenda lo aplastaba. Se sentía defraudado porque nadie lo reconocía", comenta el dramaturgo.

Traza vive el espíritu de las vanguardias en Madrid y París, y revolotea las aguas de la poesía chilena, la aventura final del poeta fue la de ser corresponsal en la Segunda Guerra. En 1943 y luego de que Ximena Amunátegui, su segunda mujer, lo abandonara, Huidobro viajó a Europa. La separación había sido un golpe duro y él necesitaba "una victoria moral", dice Volodia Teitelboim.

Regresó a los dos años relatando hechos extraordinarios: que había ingresado en Berlín con las tropas aliadas, que trató consigo el teléfono de Hitler y que había recibido una bala en la cabeza, como el poeta francés Apollinaire. Pero la verdadera herida no era esa, sino el matrimonio de Ximena con su amigo Godofredo Iommi. Pese a que en Londres Huidobro se unió a Raquel Señoret, 20 años menor que él, nunca pudo consolarse.

En 1946 decidió acercarse en Cartagena a su nueva mujer y a su hijo Vladimir, a quien apoyó del lado de Ximena Amunátegui. Los grandes amigos, como Juan Gris, ya no estaban a su lado, y lejos de los círculos literarios, Huidobro entró en un período crepuscular. El periodista Jorge Ortiz lo visitó y publicó una entrevista en la revista *Zig-Zag* que tituló *La Colina del Desencantado*: "Huidobro es la imagen del desencantado (...) No cree como antes,

Vicente Huidobro se despoja de las máscaras [artículo]

Andrés Gómez Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicente Huidobro se despoja de las máscaras [artículo] Andrés Gómez Bravo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile